

lo que he visto en repetidas ocasiones, que estos remeros no son muy sobrios, procuran atibarnarse con bebidas espirituosas. Considerado todo esto pensaba que estos hombres eran de fierro, ó que no podian vivir mucho tiempo en virtud de una ocupacion de tanta fatiga; pero no es asi porque se envejecen ocupando el destino de remeros.

Malicié tenian algun antidoto para resistir á tantas causas muy adecuadas para aniquilarlos: mi indagacion logró el fin propuesto: tengo verificado como dichos remeros llegan á Chalco, ó de retorno á Mexico constipados, ya sea por los fuertes aguaceros que experimentan, ó por las heladas: ponen á cocer unas pocas de hojas de la yerba que nombran del carbonero, la beben, se recuestan, y á la tarde ya se hallan en aptitud para ejecutar una igual caminata. La yerba á que llaman *carbonero*, no lo es, sino un arbusto muy abundante en los montes que circundan al valle de Mexico: se llama del carbonero, porque los que conducen el combustible lo empacatan con las ramas del referido arbusto. No daré una descripcion del vegetal, porque jamas lo he visto en flor; solo espresaré que sus hojas se asemejan á las del oregano. ¡Que respecto á la humanidad! Acaso esta planta será mas util que el té y el café, que son mas proficuos á los estrangeros que los comercian, que á los que lo usan: determínelo la esperiencia.



Ahogados.

Lo primero que se debe hacer es desnudar al paciente, y ecsaminar si su cuerpo tiene algunas contusiones, fracturas ó heridas mortales; y aunque en este caso serán vanos todos los remedios que puedan hacerse al ahogado, sin embargo no se debe abandonar sin estar bien cerciorados del hecho.

Métase luego en la cama poniéndole de lado, y con la cabeza algo mas elevada que el resto del cuerpo, y dènsele friegas con una vayeta ó lienzo bien seco y caliente. Se le introducirá aire por la boca, tapándoles las narices, ó por estas sirviéndose de un cañoncito; pasándole al mismo tiempo suavemente la mano sobre el pecho, para escitar algunas ligeras inspiraciones y espiraciones; se le aplica-

rà á las narices todo género de irritantes, como tabaco en polvo, espíritu volátil, y olores fuertes; echándole tambien lavativas de colocintida ó vino emético: se le introducirán en la boca algunas gotas de agua tibia, y si se nota que las traga, se le daran algunas cucharadas de agua de flor de naranja ó de torongil, ó vino bueno, pero con la precaucion de hacerlo pausadamente y en corta cantidad; se le pondrá tambien bajo las plantas de los pies y bajo los sobacos ladrillos calientes, y se cubrira su cuerpo con bastante ropa, para darle el grado conveniente de calor.

Es muy perjudicial el suspenderlos de los pies, como algunos ejecutan y sacudir sus cuerpos luego que salgan del agua, pues esto solo basta para acabarlos de matar.

Solamente se les sangrarà en el caso que se saquen del agua á muy poco tiempo de haber caido, y cuando el rostro del ahogado esté negro ó amoratado, ó cuando se le note algun calor ó flexibilidad en los miembros, la sangria de la vena yugular es la mas á propósito.

En todos estos remedios se tendrá la mayor constancia pues hay ocasiones que recobran la vida despues de siete ú ocho horas de haberlos sacado del agua."



Noticia de la impresion de la obra de Hernandez.

Para la felicidad de los hombres tenemos ya impresa la célebre obra del infatigable y sábio naturalista Francisco de Hernandez, que colectó en Nueva España poco despues de la conquista, las noticias útiles acerca de las virtudes de las plantas de que usaban los indios: su editor, el sábio Dr. D. Casimiro Gomez de Ortega, adornó la edicion de índices que dan mucho mérito á la obra; por amor á la humanidad se irán mencionando algunas plantas útiles, cuyo uso está olvidado ó abandonado. Las disenterias se manifiestan en el tiempo muy propagadas: para rebatirlas especifica Hernandez la raiz del *cozicxochilt* como eficazísima, como un resguardo seguro: sus espresiones son estas (tom. 1, pág. 431, de la nueva edicion): *arbusto cuyas hojas son parecidas á las del fresno*, (el *tzitzin* de los mexicanos) *y sus flores amarillas: la raiz molida y bebida corrige indefectiblemente las disenterias: Firmissimum exhibet praesidium*. Lo digno de notar es, que un autor tan esacto no especifique, como lo

hace respecto à otras plantas, el Pais en que crece el *Coxticxochilt*. El amor à los hombres, el saberse parecen muchos de disenterias, conmueven à esponer esta noticia: indigna de numerarse en el catálogo de los hombres, será quien sea omiso en averiguar medicamento de tanta eficacia.



Si Hernandez omitió referir el pais en que florece el *Coxticxochilt*, especifica como en los cerros de Patzayuca y de Tetzcatep crece un arbusto à quien los indios conocen por *Cocotlacotl*, eficazísimo para curar las fiebres malignas: & *venenalis febribus fert opem, ut in epidemico Novae Hispaniae morbo nullis experimentis compertum est.* Habla el autor de aquella peste que ha desolado à la Nueva España, y que en el gobierno del Escmo. Sr. D. Martin de Henriquez, [à tiempo en que se hallaba aqui el autor] causó la muerte con apròximacion de dos millones de indios el año de 1276.



En virtud de espresar el sábio Hernandez que el *coxticxochilt* era un vegetal, cuya raiz goza ser el específico para rebatir las disenterias, se solicitó por la Gaceta saber que planta era y en donde vegetaba: es necesario retribuir à cada uno lo que le pertenece.

El catedrático de botànica D. Vicente Cervantes inmediatamente me comunicó como un arbusto que se halla con abundancia en el cerro de Chapultepec y el pedregal de S. Angel, convenia con los caracteres que especifica Hernandez, arbusto con hojas de fresno y flor amarilla.

D. Cristobal de Garcia, vecino de Tlaxcala, sugeto cuyo caracter, segun se reconoce por su contestacion epistolar, es muy dedicado à servir à los hombres, pues caminó ciento treinta leguas en solicitud del *coxticxochilt*, me remitió muestras de la mismo planta que especificó dicho catedrático.

Mas poco se habia abanzado, porque aunque à la

planta convenian los caracteres muy generales con que la especificó Hernandez, restaba la duda de si sería planta inocente ó pernicioso; y como respecto à la salud no sobra precaucion, sería temeridad resolverse à ministrarla en virtud de semejanzas de una planta con otra; porque pudieran redundar perjuicios muy graves. La voz *coxticxochilt*, que quiere decir *flor amarilla*, es denominacion muy vaga, ¿pero acaso los indios al arbusto utilísimo le dieron semejante denominacion para espresar sus raros efectos? ¿Y decir flor amarilla al modo que nosotros decimos *hombre grande, gentil caballero &c.* como que entre los árboles ó arbustos el *coxticxochilt* lograba con preferencia la denominacion por sus raras virtudes? Insinúo y no decido.

Pero despues de tanta espera y rodeado de dudas muy graves, como son las que se interesan respecto à la conservacion de los hombres, cuando menos pensaba en el *coxticxochilt*, me hizo favor de visitarme D. Manuel Perez, dependiente de la hacienda de azúcares nombrada Barreto, y me entregó el verdadero *coxticxochilt* (el mismo que tenían reconocido el espresado Cervantes y mi correspondiente Garcia) asegurándome que en el pais en que está radicado se reconocen los arbustos que llaman macho y hembra, sin otro motivo sino que el uno tiene las hojas mas anchas que el otro, y asegurándome al mismo tiempo que en aquel pais lo conocen por *coxticxochilt, iztamaxuehilt, istontli é istontle.* Hasta aqui nada se habia abanzado; pero de la serie de su informe resulta, que en las hojas de este arbusto, cocidas al modo del té, usan en aquel pais como un seguro é indefectible medicamento para curar las indigestiones.

Si antes debian temerse las resultas del arbusto que especificaron asi el catedrático Cervantes como D. Cristobal Garcia, porque se ignoraban sus virtudes, ahora que ya se sabe que en las Amilpas se usa para las indisposiciones de estómago con felices resultas, à los facultativos, como dedicados à ver por la salud pública, pertenece indagar, experimentar y aclarar las virtudes de arbusto que tanto recomienda el infatigable y sábio Hernandez. Si las hojas son proficuas, las raices del arbusto no pueden ser mortíferas. En las plantas sucede verificarse mucha variacion respecto à los materiales que surten los tallos, las hojas y las raices;

pero una vez que las hojas del *coaticochilt* de las Amilpas son provechosas, sus raíces no pueden reputarse por perniciosas: la experiencia dirigida por mano de los verdaderos discípulos de Esculapio, desembrollará este caos: por mi parte [muy debil] solo se puede proporcionar el sentimiento del polvo de la raíz, que tanto recomienda el naturalista de Nueva España: el restablecimiento de un paciente me será mas agradable que si poseyera las minas del Potosí en el tiempo de su bonanza.

Modo de purificar las aguas estancadas.

Las poblaciones que se proveen para su gasto diario de agua de rios, experimentan el tiempo de lluvias grandes incomodidades, porque los torrentes conducen mucha tierra, lama y otros escombros de los sitios por donde caminan: los vecinos, para utilizar agua limpia, se valen de varios arbitrios e intermedios, todos insuficientes: en la villa de Guadalupe, tan cercana á México, experimentan casi cinco meses del año una agua demasiada turbia.

Para la utilidad pública presento esta noticia, sacada de la *Quimología*, ó tratado del árbol de la quina, publicado en el presente año por D. Hipólito Ruiz, primer botánico de la expedición botánica del Perú pag. 43. (trata de la purificación del extracto de la quina).

„Algunos, cuando los concimientos de la *Cascarilla* se hallan impuros, clarifican con claras de huevo, ó con la viscosidad que sueltan las pencas de las *Tunas*, ó (*Cactus Opuntia* Linn. Sp. Plant. 669.) la cual recoge y envuelve en sí todas las impuridades, dejando claro y transparente el licor.

De esta planta fluye naturalmente en las provincias de Huanaco, Tarma, los Huamalies y Canta una goma muy parecida al *tragacanto*, ó alquitira en su figura es sensible que no se aproveche su abundancia para varios usos en que pudiera suplir por aquella droga estrangera, como se verifica en el caso presente con el zumo, que sin duda es inferior en actividad á la misma goma. Las lavanderas en tiempo de avenidas cuando el agua está turbia, la aclaran con las pencas de esta planta, quedando esta agua sin otro gusto mas, que el natural.

En Guadalupe, Ixmiquilpan y otros muchos lugares abundan las nopaleras: póngase en práctica este sencillo arbitrio, y los habitantes beberán agua sin mezcla de partículas estrañas. Acaso mis esperanzas logran mas estension que lo que va espresado; pero necesito de algun tiempo para verificar experimentos decisivos.



En la noche del 24 de enero, poco despues de la siete, se registró en esta ciudad uno de los mas hermosos meteoros de los que puedan observarse: este fué un globo como de seis pulgadas de diámetro que se dirigió de Poniente á Oriente: su luz fué tan viva que desvaneció la de las luces de los faroles establecidos en las calles: se di-pó poco despues de haber pasado el Meridiano, y al extinguirse se registraron unas luces á manera de las chispas que surte un cohete, y de color rojo.

No se oyó algun estrépito, no obstante de que los vecinos de Tacubaya aseguran haberlo sentido y que dudaron si se habia incendiado uno de los molinos de Polvora. Por carta dirigida de Añitlaquia se afianza, de que en aquel pueblo se oyó el estrépito; pero se puede asegurar sin peligro de haber padecido engaño, que en México la disipacion del globo se verificó sin apercebirse el mas debil ruido.

Ni la luz de Venus en su oposicion al sol, ni la del insecto *cucuyo*, pueden compararse á la fosfórica del mencionado globo: las gentes se asustaron al ver en sus patios, y aun en las piezas, luz tan viva como inesperada; pero todo dependió de un fenómeno inocente, y que no anunciaba resultas malas, ni tampoco buenas, lo que se advierte para disipar errores populares.



En el Mercurio peruano, obra periodica que hace mucho honor á sus actores y á la America, se len excelentes memorias, de las que me aprovecharé en la Gaceta *

de literatura: la que trata de los usos medicinales de varias plantas comunes á ambas Americas, es de mucha utilidad: por ahora no puedo reimprimirla; y solo me contento con referir, que se asienta como medicamento victorioso para combatir al vómito prieto el jugo de la piña mezclado con agua: las noticias publicas nos advierten los estragos que esta enfermedad (que conocen los ingleses por fiebre amarilla, los franceces por fiebre de Siam, y los habitantes de Nueva España por matlazahuatl) ha causado, y lo que cunde en el día en las Islas Antillas: en el año pasado algo se verificó en Veracruz; parece pues importante publicar el uso de un medicamento que al mismo tiempo sirve de deleite al apetito.

FIN DE LA OBRA.

INDICE

De lo contenido en este cuarto tomo de Gacetas.



Diario literario de 18 de marzo de 1768. Cuestiones teológico-físicas defendidas en la ciudad de Querétaro por el R. P. Fr. José de Soria.....	7
Diario de 26 de marzo. Reflexiones sobre la utilidad que las bellas letras pueden sacar de la Sagrada Escritura, y sobre la primera edad del mundo.....	7
Diario de 8 de abril. Breve descripción de Sonora..	15
Crítica sobre el abuso de los almanaques.....	19
Discurso de Mr. Saverien. Astrología.....	20
Diario de 19 de abril. Noticia de una máquina muy útil para desaguar las minas.....	22
Diario de 26 de abril. Observaciones físicas sobre el terremoto acaecido el 4 de abril del presente año....	27
Diario de 4 de mayo. Memoria sobre el beneficio y cultivo del cacao	35
Método para probar la bondad de los relojes de bolsa.	41
Advertencia sobre el diario antecedente.....	42
Carta en que alaban la traducción que hizo el autor, y lo estimulan á que hable sobre reforma de teatro.	Id
Observaciones meteorológicas de los últimos nueve meses del año de 1769.....	49
Eclipse de luna del 12 de diciembre de 1769, observado en la capital de México.....	62
Observacion.....	66
Descripción del barreno inglés.....	71
Descripción.....	73
Advertencia.....	80
Asuntos varios sobre ciencias y artes de 2 de noviembre de 1772. Prólogo.....	85
Descripción de una máquina muy sencilla para desguesar algodón.....	89